

Reducir colectivamente el consumo energético

GLORIA VILLA

Costa Rica ha basado su desarrollo en el uso intensivo de hidrocarburos, que debemos importar en su totalidad en forma de petróleo crudo y de derivados. La dependencia del petróleo ha ido en aumento y los derivados de éste han pasado a representar el 70 por ciento del consumo de energía, lo que impacta negativamente la economía nacional, pues debemos de dedicar al pago de la factura petrolera una parte muy importante (\$523.000.000 en 2003) de nuestros ingresos por exportaciones, parte que en los últimos años alcanza a más del 10 por ciento. Esto nos coloca en una posición muy vulnerable, porque cualquier aumento en los precios internacionales del petróleo genera inmediatamente un incremento en los gastos, con los consiguientes efectos. Tomando esto en consideración, el país ha incorporado dentro de sus planes nacionales de energía una serie de políticas y estrategias que procuren la reducción de la dependencia petrolera y de la vulnerabilidad de nuestra economía; en esa línea, en 1994 se aprobó la *Ley reguladora del uso racional de la energía*, que promueve el ahorro y el uso eficiente en los distintos sectores de consumo.

La tasa promedio de incremento del consumo de petróleo en los últimos 10 años ha sido de 6 por ciento y se espera que en los próximos 20 años ese consumo se duplique. De los 16 millones de barriles de derivados de petróleo que se consume actualmente, el 72 por ciento se emplea en el sector transporte, el 15,3 por ciento en el sector industria y el resto en sectores como el residencial y el comercial. El sector transporte, pues, es el consumidor de derivados del petróleo por excelencia, dado que todo el transporte se mueve con base en hidrocarburos: él absorbe el 76 por ciento del diesel y el 96 por ciento de las gasolinas que se comercializan en el país. Este alto consumo del sector transporte se debe al crecimiento acelerado del parque automotor, que alcanza ya más de

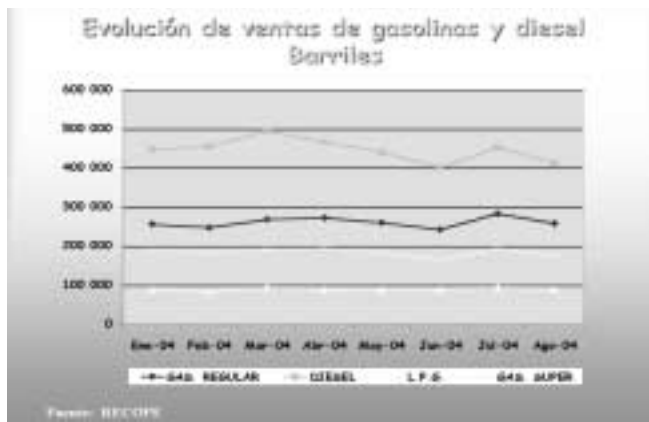
800.000 vehículos que en su mayoría (60 por ciento) son de servicio particular y consumen el 39 por ciento de los combustibles de este sector, mientras que el transporte de cargas es responsable del 27 por ciento del consumo. Resulta fundamental, para un país como Costa Rica, hacer esfuerzos por lograr una mayor eficiencia en todos los procesos relacionados con el aprovechamiento del petróleo y sus derivados, y en especial en el transporte. Esfuerzos que tienen aun más importancia en momentos como el actual, cuando los mercados petroleros muestran inestabilidad en los precios, que se han incrementado hasta niveles sin precedentes (superando el límite de los \$50 por barril) ocasionando que los precios internos se eleven en 11 oportunidades, siete de ellas debido al

incremento de precios y cuatro por el ajuste previsto en la ley del impuesto único a los combustibles.

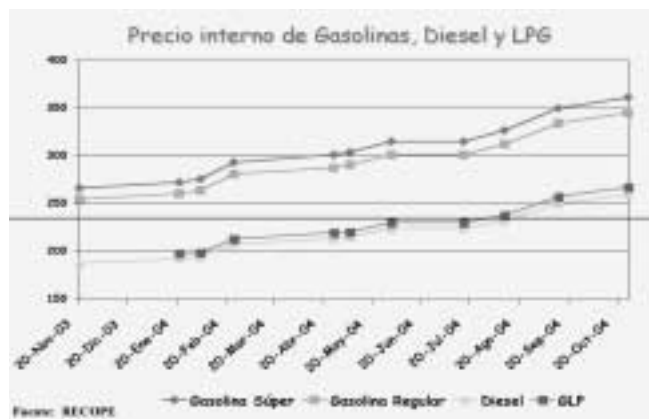
Mucho se ha discutido sobre las opciones que se tiene para lograr un ahorro de combustibles y con ello reducir las presiones que sobre la economía ejerce la factura petrolera, que se estima sobrepasará a finales del año la suma de \$710.000.000. Algunos consideran que el precio es el instrumento ideal para lograr la reducción del

consumo, sin embargo no es así. Si bien es cierto que cuando el precio sube hay una contracción inicial del consumo, también lo es que la elasticidad demanda-precio no es determinante, de modo que al cabo de un corto tiempo el consumo recupera su ritmo normal de crecimiento. La estadística reciente disponible nos muestra que con un incremento superior al 30 por ciento en los precios en lo que va del año, la demanda de diesel y gasolina súper se ha contraído un 7 por ciento. Por otro lado, hay que considerar que una encuesta reciente aplicada a 1.043 propietarios de vehículos arrojó como uno de sus resultados que el 71 por ciento de ellos no está dispuesto a dejar de usar su vehículo aunque aumenten los precios. Claro está que esto tiene un límite que pasa por el nivel de ingreso de cada usuario.





La realidad es que existe un amplio potencial de ahorro. Una de las principales causas del alto consumo en el transporte es definitivamente la congestión vial. Estudios efectuados han demostrado que, en promedio, el consumo de un vehículo se incrementa de 0,15 l/km a 0,25 l/km al circular en vías congestionadas (se desperdicia el 66 por ciento del combustible en paradas involuntarias, obstáculos en las vías, circulación lenta, exceso de vehículos, etcétera). El descongestionamiento del tránsito proporciona un alto potencial de ahorro y es posible pensar en ahorros máximos del 38 por ciento. Siendo la forma de conducir otro de los factores de ineficiencia, es posible lograr ahorros hasta del 20 por ciento variando tal forma, evitando acelerar y frenar continuamente y sin necesidad, seleccionando las vías y organizando la ruta para ser más eficientes en el uso del vehículo, todas acciones sencillas de realizar pero que



dependen de la educación y disposición del conductor. El mantenimiento preventivo que garantice un buen estado del vehículo es otra oportunidad de ahorro que alcanza hasta el 15 por ciento del consumo.

Lamentablemente, la mayor parte de propietarios de vehículos no tienen una cultura de prevención, lo cual ha quedado demostrado en los resultados presentados por Riteve. Además, no es suficiente revisar el vehículo para pasar el control anual, sino que debiera de seguirse un plan de mantenimiento que a la larga redundaría en ahorros importantes para el usuario y para el país en general.

La mejora del parque automotor, incorporando cada

vez vehículos más eficientes, es clave para lograr un uso eficiente de los combustibles y ahorrar. La mayor parte de los vehículos que importa el país son usados y su edad promedio sobrepasa los 10 años; obviamente, éstos no son de tecnologías nuevas, que tienen en general un rendimiento mayor. Por ello es necesario revisar las regulaciones existentes y promover acciones para lograr la incorporación de vehículos cada vez más eficientes. En el mediano y largo plazos también será fundamental la promoción del uso de nuevas fuentes de energía para el transporte privado, procurando utilizar vehículos que no solo sean más eficientes sino que también cuenten con tecnologías limpias, contribuyendo así al ahorro de combustibles y a la reducción de las emisiones contaminantes.

La educación e información al usuario juegan un papel fundamental en cualquier estrategia para la promoción de la eficiencia energética y el uso racional de la energía. Solo así él podrá participar activamente en programas de ahorro y contribuir con el objetivo nacional de reducir la dependencia y la vulnerabilidad de nuestra economía. El estado debe proporcionar los mecanismos, establecer las regulaciones y los planes de ahorro necesarios, pero dependerá de cada uno de nosotros que estos programas y propuestas tengan éxito. Recordemos que el mayor consumo de combustibles se da en el sector transporte, por eso el plan de contingencia propuesto para enfrentar la crisis actual de los precios del petróleo busca fundamentalmente, educar e informar, reducir el congestionamiento vial aplicando jornadas escalonadas de trabajo, regulaciones de circulación en ciertas zonas, eliminar obstáculos en las vías, revisar y mejorar la señalización y promover un cambio estructural en la matriz de consumo de energía, mejorando el transporte público e incorporando fuentes nuevas y renovables de energía. Ésta es nuestra mejor opción puesto que no podemos controlar el precio internacional del petróleo. La responsabilidad es de todos.

